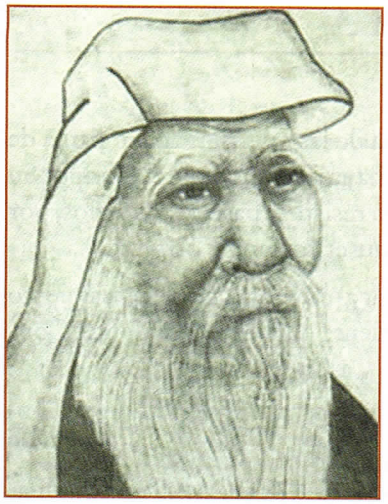
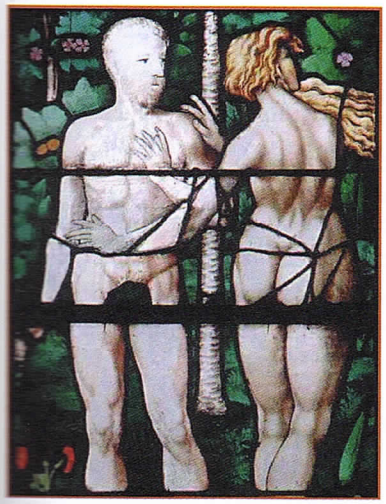


1 LITERATURAS ORIENTALES

La humanidad ha ido avanzando en la dirección del sol: de Oriente a Occidente; de ahí que sean las literaturas orientales las más antiguas. Esa **antigüedad** se manifiesta en dos características: la pervivencia de **rasgos de carácter oral** y su fuerte **impregnación religiosa y mitológica**.

La cultura se transmitió primero de palabra y sólo después de muchos siglos comenzó a fijarse por escrito. Cuando el hombre llegó a la conclusión de que había poderes sobrehumanos a los que era preciso implorar para librarse de las malas cosechas, enfermedades y desgracias, surgió una **casta sacerdotal** encargada de dirigir las ceremonias para el culto. Con el tiempo, los sacerdotes fueron fijando por escrito, con signos ininteligibles para el común de los mortales, las plegarias, los ritos, las canciones, los acontecimientos importantes para el pueblo; el pensamiento de los sabios sobre sus dioses, la vida, el mundo... Esos libros, producto de varias generaciones, en que la literatura está sobre todo **al servicio de la divinidad**, fueron, y siguen siendo, doctrina sagrada para numerosos creyentes.



Las literaturas orientales se caracterizan también por su tendencia al **simbolismo** y por su **desbordante fantasía**. El hombre primitivo era más imaginativo que reflexivo; de ahí la frecuencia con que utiliza, para la expresión del pensamiento, los símbolos y alegorías, las fábulas, apólogos, parábolas, etc. Por la misma razón abundan los personajes terribles, los hechos descomunales, los ambientes lujosos y de ensueño... Con ellos transmitían la idea de un poder omnímodo, sobrehumano, indestructible, al que había que someterse.

Estudiaremos a continuación tres de las más interesantes literaturas orientales de la antigüedad: la **china**, la **india** y la **hebrea**; interesantes, tanto por la calidad de sus obras, como por la influencia que algunas de ellas tendrán en el arte, la literatura y el pensamiento de Occidente y, más concretamente, de España.